



SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS

Seguridad alimentaria y nutricional de la población argentina durante la pandemia por COVID-19

INTRODUCCIÓN

Las encuestas producidas por *Real-Time Interactive World-Wide Intelligence (RIWI)* permiten acceder de manera rápida y a bajo coste a las opiniones y percepciones de un gran número de personas en cualquier lugar del mundo. Estas encuestas son diseminadas a través de Internet utilizando una metodología propia. El método de recolección de la información tiene los consabidos sesgos propios de las encuestas en línea, a los que hay que contraponer los ya mencionados bajos costes y celeridad en alcanzar un gran número de respuestas sobre temas importantes y urgentes, como la seguridad alimentaria y nutricional.

El análisis de la muestra de encuestas de la base de datos RIWI-Argentina ha estado precedida de un análisis comparativo de las características del perfil demográfico de la misma con el de la población argentina, así como de sus potencialidades habida cuenta de los estudios y fuentes de datos ya

existentes en el país sobre seguridad alimentaria y nutricional.

El perfil demográfico de la muestra de RIWI-Argentina en comparación con el de la población argentina.

En cuanto al perfil sociodemográfico de la muestra cabe señalar que la distribución geográfica de la población por provincias y por zonas rurales y urbanas es prácticamente igual en la muestra que en la población total (ver Anexo I. Distribución por áreas administrativas y geográficas en la población y la muestra).

Las principales diferencias entre la muestra y la población argentina se observan en la distribución por sexos y, en especial, cuando se cruza esta variable con la estructura de edades (ver Anexo II Distribución por sexo y grupos de edad en la población y la muestra).

Mientras que en la población argentina hay una ligera mayor proporción de mujeres que de hombres, en la muestra analizada esta relación se invierte. Al analizar la distribución por grupos de edad se observa en qué dos grupos se produce principalmente esta inversión. Por un lado, en la muestra hay una considerable mayor proporción de hombres de edad adulta (grupos 35 a 44, y 45 a 54 años), que en la población argentina. Por otro lado, hay también una considerable menor proporción de mujeres en edades adultas maduras y mayores (55 a 64, y mayores de 65 años) en la muestra que en la población general.

Otras fuentes de información sobre seguridad alimentaria y nutricional en Argentina.

La principal fuente de datos primarios sobre seguridad alimentaria y nutricional en el país es la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA)¹. Una característica relevante de la EDSA es que centra su recogida de datos y análisis en núcleos de más de 80.000 habitantes, quedando potencialmente excluida la población de las áreas rurales o de los núcleos urbanos menores.

También es importante señalar la atención especial que se presta a la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana, tanto en el análisis de los datos como en la producción de documentos específicos para estas áreas administrativas. Finalmente, cabe señalar la EDSA es una encuesta multipropósito que incluye una sección con preguntas sobre seguridad alimentaria y nutricional. Al no ser una encuesta dedicada a la seguridad alimentaria y nutricional, la cantidad de información recogida sobre este tema es limitada.

Otra institución que recoge datos sobre inseguridad alimentaria en Argentina, aunque con un alcance mucho más limitado, es la "Asociación Mutual Israelita Argentina".

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

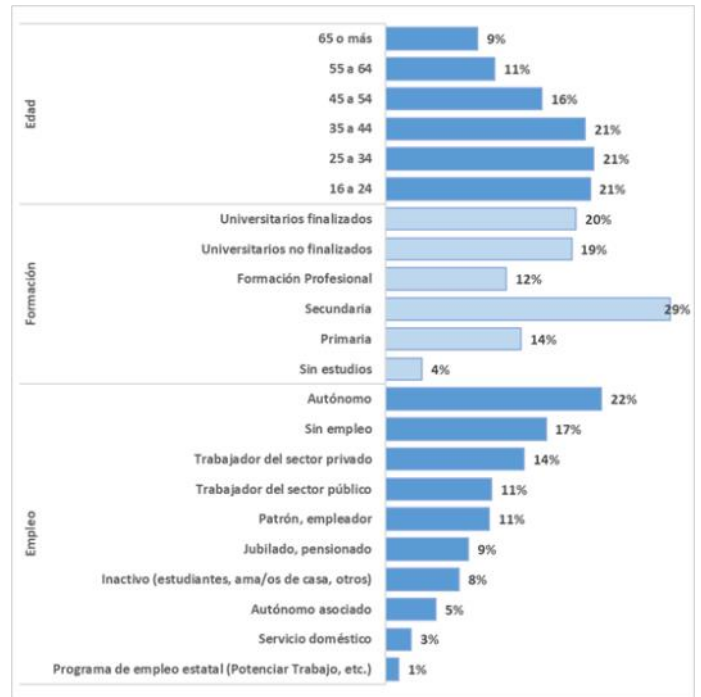
La muestra analizada es de 13.087 personas y contiene sólo encuestas que han sido completadas en su totalidad y por personas de nacionalidad argentina, por expreso deseo de las autoridades nacionales. No se incluyen, pues, las respuestas de extranjeros viviendo en Argentina ni encuestas incompletas.

Una ligera mayoría de personas encuestadas son hombres (56%). Aunque las edades más frecuentemente reportadas se encuentran entre los 16 y los 44 años (Gráfico 1) existen ligeras diferencias entre ambos sexos, teniendo las mujeres en la muestra un perfil de edad ligeramente más joven que los hombres.

El nivel de estudios más frecuente es el de estudios secundarios finalizados (29%), para ambos sexos. En

cuanto a la fuente de ingresos, es destacable que el 22% de la muestra se definió como trabajadores autónomos y el 17% como desempleados (21% mujeres vs 13% hombres). También un 7% de la muestra afirmó recibir algún tipo de transferencias de protección social² (31% mujeres vs 24% hombres).

Gráfico 1.– Perfil sociodemográfico de la muestra.



Centrando el análisis en el tipo de hogar, el 26% afirmó vivir en un hogar con otras personas (familiares o no), y el mismo porcentaje afirmaron vivir solos, seguidos de un 24% que indicaron vivir con su pareja e hijos. Destacan en este aspecto las diferencias por sexo, siendo mucho más frecuente entre los hombres el vivir solos (33% vs 17% mujeres), mientras que para las mujeres lo es vivir solas con sus hijos (13% vs 4% hombres), o en el mismo hogar con otras personas (sean éstas familiares o no; 30% mujeres vs 23% hombres).

En cuanto a la localización de las personas encuestadas, el 37% informaron que se encontraban en la provincia de Buenos Aires, y el 18% en el Distrito Federal. También el 78% coincidió en señalar que habita en una zona urbana, frente a un 11% que lo hace en una zona rural.

1. Para una comparación detallada de las similitudes y diferencias entre las encuestas RIWI-Argentina y EDSA, así como un listado de la bibliografía consultada, referirse al documento "Contenidos RIWI-Argentina, comparación con la EDSA, oportunidades".

2. En este caso se refiere a: Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) (bono de 10.000 pesos), Bono complementario (AUH/tarjeta Alimentar/ Potenciar Trabajo), Bono complementario Jubilaciones.

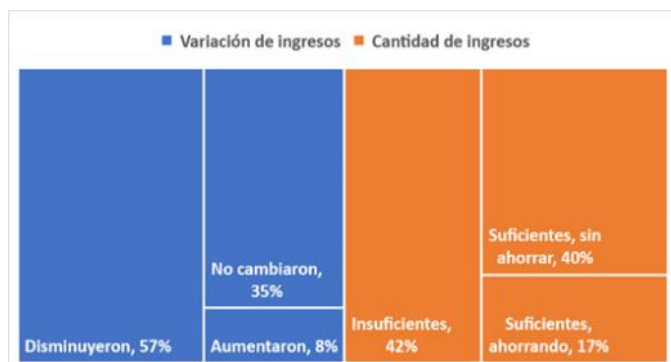
PRINCIPALES HALLAZGOS

El 57% informó que sus ingresos han disminuido desde el comienzo de la pandemia (Gráfico 2).

Se aprecia una ligera diferencia entre mujeres (60% respondieron en este sentido) y hombres (55%). Es destacable que sólo el 46% de las personas sin educación formal han elegido esta opción, frente al 61% de aquellas con estudios de primaria, o el 62% con secundaria finalizada. Sí han percibido una disminución de ingresos el 73% de las personas desempleadas, y el 65% de las autónomas y trabajadoras del servicio doméstico. Entre las personas que recibieron prestaciones, notaron este descenso de ingresos el 70% de las personas (vs 53% no receptoras de prestaciones). En cuanto a los hogares, destacan -negativamente- los hogares biparentales con hijos (63%), los de una persona viviendo con otras, familiares o no (62%) y los uniparentales con hijos (61%).

La percepción de la disminución de ingresos ha sido más frecuente en Tucumán (65%), Neuquén (63%), y Mendoza (62%) así como en las zonas urbanas del país (58% vs 50% rural).

Gráfico 2.- Variación y cantidad de ingresos, último mes.



El 42% informó que sus ingresos en el último mes habían sido insuficientes (Gráfico 2).

De nuevo la diferencia entre mujeres y hombres es de cinco puntos porcentuales (45% vs 40%, respectivamente). Destacan también en este sentido las personas con entre 35 y 44 años (49%), sin educación formal (53%) o con sólo primaria (54%), así como las personas desempleadas (62%), trabajadoras del programa de empleo estatal (53%) y del servicio doméstico (50%). Entre las personas recibiendo prestaciones, la frecuencia de esta respuesta fue del 54% (vs 38% entre los que no reciben prestaciones). Los hogares que más frecuentemente consideraron sus ingresos insuficientes fueron los formados por la persona encuestada y otras personas, familiares o no, (55%), así como los uniparentales con hijos (52%).

Los habitantes de las provincias de Santiago del Estero y Chaco (ambas 55%), Santa Cruz (52%), y

Fomosa (50%) destacan en percibir más frecuentemente sus ingresos como insuficientes, así como las zonas rurales (49%) frente a urbanas y periurbanas (ambas 42%).

Adicionalmente, el 40% de la muestra respondió que, aunque sus ingresos sí habían sido suficientes, no habían podido, sin embargo, ahorrar dinero.

Un 8% reportó un perfil de hambre "severa"³(Gráfico 3) durante el último mes.

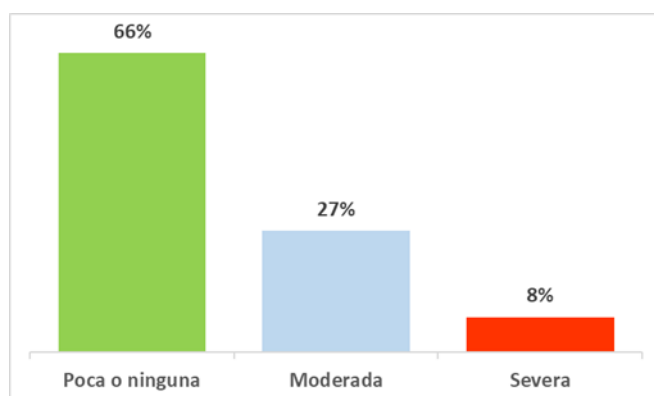
Sin diferencias destacables entre sexos (medio punto porcentual) en este aspecto, sí son notables las diferencias entre edades, de nuevo con una mayor frecuencia entre jóvenes de 25 a 34 (11%) que entre los mayores de 65 años (4%), entre las personas sin educación formal (22%) -muy por encima de los siguientes (sólo primaria, 13%) - así como de desempleadas (13%) y servicio doméstico (12%).

Los que reciben prestaciones respondieron así el 11% de las veces, frente al 6% de los que no las reciben. Entre los hogares, destacan los de múltiples personas viviendo juntas (14%), y los uniparentales con hijos (11%).

Geográficamente, son reseñables los casos de Jujuy (14%), Salta y Chaco (ambas 13%), Tucumán y La Rioja (ambas 12%), o Santa Cruz (11%). Se observa también la fuerte relación con el nexo rural-urbano (áreas rurales 14%; periurbanas 9%; urbanas 7%).

Además, también las respuestas de un 27% de la muestra se correspondió con un perfil de hambre "moderada".

Gráfico 3.- Hambre en el hogar, último mes.



El 47% expresaron haber estado puntualmente preocupados en el último mes por no haber tenido suficiente comida.

Esta preocupación afectó más frecuentemente a las mujeres (51%) que a los hombres (44%). Destaca asimismo la relación con la edad, donde los grupos

3. Este indicador tiene tres niveles, de menor a mayor grado de "hambre": poca o ninguna, moderada, y severa. Se construye con base a las respuestas a tres preguntas referidas a la frecuencia con que la persona encuestada careció de comida en el hogar, se fue a dormir con hambre por falta de comida, pasó todo el día y toda la noche sin comer por falta de alimentos en el hogar.

jóvenes y de edad intermedia reportaron más frecuentemente esta preocupación (p.ej. 54% edades de 25 a 34, frente a 25% entre los de 65 o más), con las personas sin educación formal (68%) o con solo primaria (65%), las trabajadoras del servicio doméstico (67%) y las desempleadas (64%). Entre las personas receptoras de transferencias sociales, la proporción ascendió al 66%, frente a 40% los que no recibían ninguna transferencia. Los hogares más comúnmente afectados fueron los monoparentales con hijos (61%), y los de múltiples personas viviendo juntas (59%).

Las provincias con mayor frecuencia en esta respuesta fueron San Juan (63%), Santa Cruz, La Rioja y Salta (las tres 60%). También se aprecia una relación entre esta respuesta y la ruralidad (rural 55%; periurbana 49%; urbana 46%).

El 24% informó utilizar tres estrategias de supervivencia a la vez durante el último mes⁴.

Utilizar las tres estrategias fue ligeramente más común entre las mujeres (27% vs 23% hombres), en grupos de edad jóvenes (p.ej. 31%, de 25 a 34 vs 9%, 65 o más), sin educación formal (41%) o con sólo primaria (37%), en personas desempleadas (38%) y, en menor medida, trabajadoras del servicio doméstico (31%). Entre las personas que reciben prestaciones fue el doble de frecuente combinar las tres estrategias de supervivencia (39%), que entre los que no las reciben (19%). Los hogares que más frecuentemente recurrieron a este método, según la encuesta, fueron los de múltiples personas viviendo juntas y los uniparentales con hijos (ambos 35%).

Esa necesidad de combinar tres estrategias de supervivencia a un tiempo fue más frecuentemente reportada en las provincias de Salta (37%), Tucumán (36%), Chaco (32%), Catamarca o La Rioja (ambas 31%), así como en el ámbito rural en general (34% vs urbano, 23%).

Por el contrario, sólo el 40% de la muestra confirmó no haber utilizado ninguna de estas estrategias.

El 19% informó de un consumo “pobre” de comida durante la última semana⁵ (Gráfico 4).

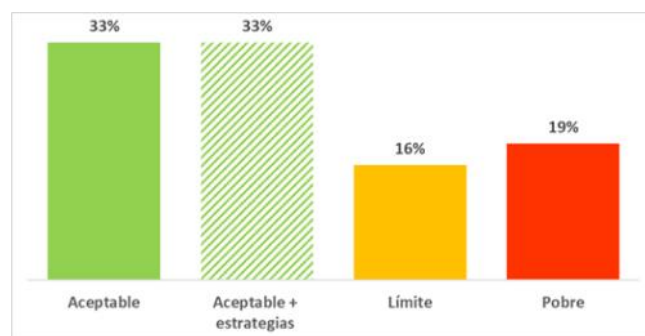
De nuevo no existen diferencias destacables entre sexos (menos de un punto porcentual), y sí se observa una considerable diferencia por grupos de edad, con los grupos más jóvenes 16 a 44 años (tres grupos de edad, entre 20 y 22%) doblando en frecuencia a los de mayor edad (65 o más, 10%) en cuanto a consumo “pobre” de alimentos. También destacan negativamente en esta categoría las personas sin educación formal (40%) o con sólo primaria finalizada (29%), las personas desempleadas (26%) o empleadas en el servicio

doméstico (24%). El consumo de alimentos considerado como “pobre” ha sido más frecuente entre las personas receptoras de prestaciones sociales (25%) frente a las no receptoras (16%). Entre los diferentes tipos de hogar, destacan de manera negativa aquellos compuestos por una sola persona y por múltiples personas viviendo juntas (ambos 25%), seguidos de cerca por los hogares uniparentales con hijos (23%).

Las provincias con mayor frecuencia reportada consumo “pobre” de alimentos fueron Catamarca y San Juan, con un 32% y un 30% de respuestas en este sentido, respectivamente. Se evidencia de nuevo una notable diferencia entre las zonas rurales (27%) y el resto (periurbanas, 19%; urbanas, 17%).

Además, el 16% de las personas encuestadas reportaron un consumo de alimentos considerado como “límite” en la misma escala, y de entre 66% restante (los que informaron de un consumo “aceptable”), la mitad alcanzaron esta categoría mediante el uso de alguna estrategia de supervivencia, o de varias a la vez. En este caso, se consideraron estrategias de supervivencia comer alimentos más baratos o menos preferidos, pedir dinero prestado o ayuda, restringir el consumo de alimentos de los adultos en favor de grupos vulnerables (niños, ancianos, embarazadas), reducir el tamaño de las porciones de comida, o reducir el número de comidas del día.

Gráfico 4.— Consumo de alimentos, última semana.



4. Por estrategias de supervivencia se entienden ciertas actividades realizadas por un hogar para afrontar la escasez de alimentos en el mismo. Para este indicador se consideraron tres estrategias principalmente: pedir dinero prestado para alimentos o comprar a crédito, vender bienes del hogar o activos del trabajo para poder comprar alimentos, aceptar empleo informal o mal remunerado. Combinar las tres respuestas sería la situación de mayor vulnerabilidad en el hogar.

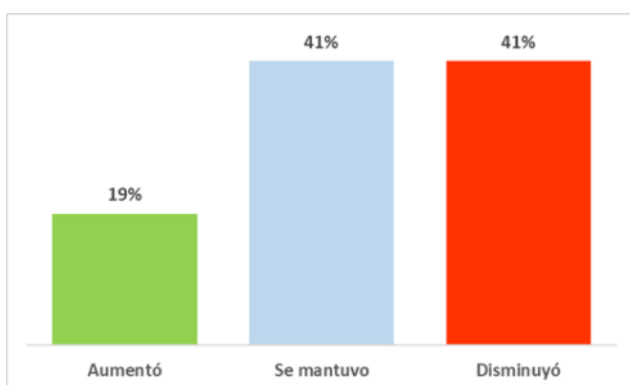
5. Este indicador tiene tres niveles, de acuerdo a la puntuación otorgada al consumo de alimentos. Así de puntuación más alta a más baja serían: aceptable, límite y pobre. Es calculado a partir de la frecuencia en el consumo de varios grupos de alimentos (cereales, legumbres, lácteos, proteína animal, vegetales, frutas, grasas y azúcares) durante la última semana. Cuanto más saludables son los alimentos, mayor peso obtienen para el cálculo de la puntuación final.

El 41% confirmó que su consumo de alimentos “saludables”⁶ había descendido desde el comienzo de la pandemia (Gráfico 5).

Esta disminución fue más frecuentemente reportada por las mujeres (45%) que por los hombres (37%), y por las personas entre 25 y 44 años (dos grupos de edad, frecuencias entre 44% y 47%), así como los individuos con solo primaria (54%), sin educación formal o con sólo hasta secundaria (ambos grupos 48%), los trabajadores del servicio doméstico (54%), desempleados (53%), y trabajadores del programa estatal de empleo (50%).

La percepción del descenso de consumo de alimentos saludables es mucho más acusada entre los receptores de transferencias (55%) frente a los no receptores de las mismas (36%). Entre los hogares, los más afectados por esta percepción son los uniparentales con hijos (52%) y aquellos habitados por múltiples personas

Gráfico 5.- Consumo de alimentos saludables, desde comienzo



viviendo juntas independientemente de sus lazos de consanguinidad (51%).

Entre las provincias, destacan negativamente en este sentido Chaco (54%), Corrientes (51%) y Catamarca (50%), y también existe una ligera diferencia entre zonas rurales y periurbanas (44% ambas) y las zonas urbanas (40%).

El desempleo como más frecuente preocupación durante el último mes (19%).

Se presentó una lista de opciones a las personas encuestadas para que eligieran en ella su principal preocupación durante el último mes. Las opciones más comúnmente seleccionadas fueron “desempleo” (19%), “incapacidad para cubrir las necesidades alimentarias” e “incapacidad para cubrir otras necesidades básicas” (ambas opciones 11%).

RESUMEN Y CONCLUSIONES

A continuación, se presentan de manera resumida las principales conclusiones del análisis. Cabe insistir que debido al sesgo de selección de las

encuestas en línea el análisis permite observar el sentido de las diferencias entre grupos e identificar aquellos más vulnerables, pero no estimar la verdadera dimensión de las diferencias entre los grupos. Es probable que las diferencias entre dichos grupos en la población total del país sean todavía mayores, ya que el tipo de recogida de datos filtra y excluye de la muestra a personas con unas características socioeconómicas generalmente (mucho) más vulnerables que las que sí son incluidas.

Existencia de grupos especialmente vulnerables a las situaciones de inseguridad alimentaria y nutricional durante la pandemia por COVID-19.

El análisis comparativo de las respuestas de los diversos grupos sociodemográficos permite discernir sus diferentes situaciones en cuanto a seguridad alimentaria y nutricional. Así, han reportado una peor situación las personas desempleadas, trabajadoras del servicio doméstico, sin estudios o con sólo primaria finalizada, los adultos jóvenes y adultos (de 25 a 44 años), y las personas viviendo en hogares uniparentales con hijos, o en hogares de múltiples personas conviviendo juntas (con o sin lazos de consanguinidad). Existen también ligeras diferencias entre hombres y mujeres, pero de un orden menor que las derivadas de las categorías demográficas anteriores (no mayor de los cinco puntos porcentuales de desviación en los análisis de frecuencias, generalmente en detrimento de las mujeres).

Una nota especial merece ser dedicada a los grupos de edad de 16 a 24 años y a los mayores de 65. Ambos grupos han demostrado, comparativamente, una mejor situación general que el resto, aunque presumiblemente por motivos distintos. En el caso del grupo más joven, su situación es notablemente mejor que la del grupo etario inmediatamente posterior, previsiblemente por vivir todavía con sus padres y no por lo tanto depender económicamente de ellos, total o parcialmente. Esto puede actuar como una red de protección frente a crisis socioeconómicas como la actual.

Similar situación se adivina con respecto al grupo de los mayores de 65 años, quienes previsiblemente también cuentan con una red de protección (pensión de jubilación) a la que presumiblemente se una el esperado mayor nivel educativo y económico característico de las personas de este grupo de edad con acceso y conocimiento del uso de las tecnologías de la información.

6. “Frutas, verduras, cereales (comunes o integrales), legumbres, agua potable, etc.”

Mayor inseguridad alimentaria y nutricional en el noroeste del país y las áreas rurales.

En cuanto a las provincias con mayor frecuencia reportada de situaciones de inseguridad alimentaria y nutricional hay que destacar aquellas situadas en la zona noroeste del país. Aunque esta conclusión es extensible a la práctica totalidad de ellas, destacan de manera negativa los casos de Chaco, Tucumán, Salta, La Rioja o Catamarca.

Capítulo aparte merecen las áreas rurales del país, al haber mostrado sus habitantes de manera consistente una mayor vulnerabilidad en las repuestas a las preguntas de seguridad alimentaria y nutricional que los de las zonas urbanas o periurbanas.

Esta mención especial es debida a que, como se ha apuntado anteriormente, la EDSA no parece diseñada para captar la situación en las zonas rurales al no considerar localidades de menos de 80.000 habitantes. Con base lo visto en el análisis, cabe sugerir que es posible que la población más vulnerable a las situaciones de inseguridad alimentaria y nutricional quede fuera de los análisis realizados por esta herramienta. En este sentido, parece recomendable extender el análisis de encuestas como la EDSA a zonas rurales del país donde parecen localizarse las situaciones de mayor inseguridad alimentaria y nutricional, y por lo tanto las personas y hogares con unas necesidades más inmediatas.

Mayor inseguridad alimentaria y nutricional entre los receptores de transferencias sociales.

La encuesta permite comprobar las significativas diferencias en seguridad alimentaria y nutricional entre las personas receptoras de estas transferencias y las no receptoras. El primer grupo obtiene comparativamente unos resultados mucho peores que el segundo. Pese a que, muy probablemente, las personas y hogares que reciben estas transferencias se hayan en mejor situación que otras personas y hogares que también las necesitan, pero no las reciben (y que no están incluidas en la muestra debido al mencionado sesgo de selección), su situación dista todavía mucho de la relativa seguridad alimentaria y nutricional exhibida por el resto de la muestra (no receptores de transferencias).

Oficina Regional América Latina y el Caribe

Programa Mundial de Alimentos

wfp.org

Para más información por favor contactar:

Ellen Kramer, Asesora Senior de Programas

ellen.kramer@wfp.org

Rossella Bottone, Asesora Regional de Análisis, Investigación y Monitoreo

rossella.bottone@wfp.org

ANEXOS

Anexo I. Distribución de la población por áreas administrativas y geográficas en la población argentina y en la muestra de RIWI-Argentina.

Distribución de la población por provincias.

	Muestra RIWI-Argentina	Población
Buenos Aires	38.2%	38.7%
Buenos Aires F.D.	17.5%	6.7%
Catamarca	0.1%	0.9%
Chaco	2.4%	2.7%
Chubut	1.3%	1.4%
Cordoba	7.9%	8.3%
Corrientes	2.6%	2.5%
Entre Rios	2.1%	3.1%
Formosa	0.9%	1.3%
Jujuy	1.1%	1.7%
La Pampa	0.8%	0.8%
La Rioja	0.9%	0.9%
Mendoza	3.6%	4.4%
Misiones	2.1%	2.8%
Neuquen	1.9%	1.5%
Rio Negro	1.0%	1.7%
Salta	1.7%	3.1%
San Juan	1.2%	1.7%
San Luis	1.2%	1.1%
Santa Cruz	0.7%	0.8%
Santa Fe	6.3%	7.8%
Santiago del Estero	1.1%	2.2%
Tierra del Fuego	0.7%	0.4%
Tucuman	2.6%	3.7%

Distribución de la población entre áreas rurales y urbanas en el país.

	Muestra RIWI-Argentina*	Población**
Urbana	0.89	0.91
Rural	0.11	0.09

* En RIWI-Argentina, "urbana" recoge las categorías de la encuesta "ciudades grandes" y "ciudades pequeñas".

** En Población, "rural" recoge las categorías "rural agrupada" y "rural dispersa".

Anexo II. Distribución de la población por sexos y grupos de edad en la población argentina y la muestra de RIWI-Argentina.

Distribución de la población por sexos.

	Muestra RIWI-Argentina	Población
Hombres	56%	48%
Mujeres	44%	52%

Distribución de la población por sexos y grupos de edad.

